

Las expresiones del feminismo en las organizaciones de mujeres de sectores populares

Expressions of feminism in grassroots women's organizations

Natalia Bianchini y Celeste Curbelo

Fecha de presentación: 22/04/19

Fecha de aceptación: 10/06/19

Resumen

El presente artículo propone un análisis en torno a las múltiples expresiones del feminismo presentes en organizaciones de mujeres de sectores populares. Las reflexiones parten de relatos etnográficos sobre situaciones que sucedieron en el marco de las prácticas pre-profesionales del quinto nivel de la Licenciatura en Trabajo Social –Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba- que tuvieron lugar en la *Feria de Mujeres del Barrio 16 de Noviembre* (Ciudad de Córdoba, Argentina). Desde esta experiencia buscamos dar cuenta de diferentes posicionamientos y representaciones sociales sobre feminismos. En primer lugar, de la mano de intelectuales latinoamericanas, planteamos una crítica al feminismo hegemónico occidental colonial, que invisibiliza algunas expresiones al interior del movimiento de mujeres. En segundo lugar, desde el enfoque epistémico que proponen los feminismos populares latinoamericanos, recuperamos otros modos de hacer política desde la interseccionalidad, para comprender la vigencia de lógicas patriarcales al interior de las organizaciones de mujeres de sectores populares. Finalmente situadas en nuestro espacio de intervención, proponemos una síntesis de la pedagogía feminista (Korol, 2016) y la contra-pedagogía de la crueldad (Segato, 2018).

Abstract

This article proposes an analysis of the multiple expressions of feminism in women's organizations of popular sectors. The reflections are based on ethnographic stories about situations that took place within the framework of the pre-professional practices of the 5th level of the Degree in Social Work -Faculty of Social Sciences, National University of Córdoba- held at the Women's Fair of Barrio 16 de Noviembre (City of Córdoba, Argentina). From this experience we seek to account for different positions and social representations on feminism. First of all, with the help of Latin American intellectuals, we intend to make critical contributions to colonial Western hegemonic feminism, which invisibilizes some expressions within the women's movement. Secondly, from the epistemic approach proposed by Latin American popular feminisms, we bet on recovering other ways of doing politics from intersectionality, which will allow us to understand the validity of patriarchal logics within women's organizations of popular sectors. Finally, located in our intervention space, we propose a synthesis of feminist pedagogy (Korol, 2016) and the counter-pedagogy of cruelty (Segato, 2018).

Palabras clave

Sectores populares, feminismo hegemónico, feminismos populares, prácticas políticas, organización social.

Keywords

Popular sectors, hegemonic feminism, popular feminisms, political practices, social organization.

Dedicatoria

A ellas, las locas de la plaza de 16 de Noviembre.

Agradecimientos

A las mujeres protagonistas en la *Feria de Mujeres*, por enseñarnos lo que la academia “olvida” mencionar en la vasta bibliografía. Gracias por desandar varios prejuicios académicos y clasistas: la armonía en la organización popular, la sororidad “natural” de las mujeres y la “democracia” de la política.

Al movimiento feminista, a la lucha que encabezamos las mujeres, que no nos resignamos ni adaptamos a las cadenas.

A las profesionales que nos acompañan, por su participación en cada espacio y su aporte en el reconocimiento de nuestros derechos, en la lucha por libertad de nuestros cuerpos.

A todas y cada una de nosotras por dejarnos interpelar por el feminismo.

Feminismos y antagonismos: el heterogéneo movimiento de las olas

Las presentes notas tienen su origen en de lo vivido y (des)aprehendido durante nuestro proceso de intervención pre-profesional con la *Feria de Mujeres*. Nuestra estrategia teórico-metodológica, integral y flexible, contempló diversas dimensiones, dentro de las cuales se desarrollaron líneas de acción tendientes a la promoción y prevención (talleres), co-gestión de recursos (donaciones), construcción y fortalecimiento de redes sociales, particularmente la Red Noreste (NOES)¹.

Nuestro colectivo atraviesa el Cerro de las Rosas y entramos en el “otro” Argüello². Bajamos al final del recorrido y la intensidad del sol nos encandila (será el primer deslumbre del día). En ese momento, llega en su motocicleta la referente de la copa de leche del barrio³, con una amiga.

¹ Constituida por instituciones estatales y organizaciones sociales que se articulan en torno al problema de la violencia de género en la zona programática del Centro de Salud Municipal N° 67. Si bien su origen se encuentra en la lucha contra la violencia de género, con el tiempo fue avanzando en el abordaje de otros problemas barriales

² Nos referimos a los barrios Mercantil, 16 de Noviembre, Villa Cornú, Policial Anexo, Nueva Esperanza, Manzana 231, 12 de Julio, los cuales se encuentran en zonas periféricas de la ciudad de Córdoba, y que exhiben un intenso contraste con el barrio Cerro de las Rosas. La otredad aquí resaltada se relaciona con una desigualdad social y espacialmente determinada.

³ Así se denomina a la organización social que produce y distribuye alimentos, a cargo de mujeres, y que otorga visibilidad pública a sus responsables.

Frena sin bajar ni estacionar. Como siempre, está apurada: entre otras cosas, está haciendo un curso de promotoras/es de salud, y es por eso que se ausentó de la Feria de Mujeres⁴. Nos cuenta sobre su experiencia en la copa de leche, nosotras le contamos novedades de la feria. Casi al final del fugaz encuentro observa una de nuestras mochilas y le llama la atención el pañuelo verde⁵ colgado, ella sabe qué representa. Nos mira con entusiasmo y nos pregunta si podríamos conseguirle uno. Inmediatamente, desatamos el pañuelo de la mochila y se lo regalamos. Su rostro expresa alegría (será el segundo deslumbramiento del día). Rápidamente lo ata en su cartera, agradece, ambas saludan y siguen viaje. Nos dirigimos a la plaza del barrio, donde están reunidas las mujeres. Ya han desplegado sus paños con ropa, hoy hay feria. Al rato llega otra mujer, también feriante. Nos mira enojada (será el tercer deslumbramiento del día). Inmediatamente expone su reclamo. Sucede que el fin de semana su primo vio la foto de las feriantes y la criticó por juntarse con “esas” mujeres. En esa foto estábamos ¡todas!, incluido el pañuelo. El mismo que poco antes, la compañera de ese mismo grupo nos había pedido.

El relato nos invita a reconocer la heterogeneidad vigente en este sujeto colectivo. En efecto, las organizaciones sociales de mujeres están conformadas por compañeras con diferentes trayectorias, clase social, etnia, generación, y que son atravesadas por las opresiones heteropatriarcales/coloniales/capitalistas de diferente manera. Por lo tanto, es necesario una mirada interseccional para comprender las tensiones que al interior de los feminismos populares se producen.

Quienes conforman el espacio de la Feria son mujeres cis-heterosexuales de sectores populares que viven en el barrio y asentamientos aledaños (16 de noviembre, Manzana 231, 12 de Julio y Nueva Esperanza, principalmente). La mayoría no posee un trabajo extra-doméstico remunerado y estable. Solo dos de ellas trabajan en casas particulares en condiciones precarias. Algunas son oriundas de Perú y Bolivia, y se organizan en redes comunitarias para demandar frente a la vulneración de sus derechos.

La edad de las mujeres varía entre los 35 y 70 años. La mayoría asume tareas en distintos espacios comunitarios -grupos de mujeres, copas de leche, merenderos, iglesia, comisiones vecinales, entre otros-.

En cuanto a sus trayectorias educativas quienes tienen mayor trayectoria registran participación en talleres contra la violencia de género. Algunas de ellas han accedido a programas socio educativos de corta duración⁶, lo cual les facilitó la adquisición de saberes, habilidades y diferentes recursos habilitadores de otras lógicas y prácticas políticas y sociales.

Estas diferencias leídas a través del enfoque interseccional permiten comprender las diferentes lógicas, vínculos y relaciones que emergen y conviven al interior de estas organizaciones sociales.

⁴La feria, que se realiza los días miércoles en la plaza del Barrio 16 de noviembre, es una estrategia económica colectiva de trabajo extra-doméstico, que colabora en la superación de la dependencia económica y el fortalecimiento de la autonomía de las mujeres. A la vez, se constituye en un lugar de encuentro, participación y discusión de problemas comunes.

⁵El pañuelo verde representa la lucha por la despenalización y legalización del aborto, bajo el lema: “Educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir”

⁶Cursos de Oficios dictados en la Escuela primaria, Programa de Promotores Culturales, Promotores de Salud, cursos en la Universidad Nacional de Córdoba, Diplomatura contra la violencia de Género en la Universidad Provincial de Córdoba)

Si ignoramos la diversidad y la diferencia que se expresa en la organización de las mujeres, corremos el riesgo de adoptar una mirada no solo simplista, sino invisibilizadora de otras realidades, bajo una concepción universal de “la mujer” como único sujeto del feminismo.

Una mirada crítica epistémica sobre el feminismo hegemónico

El feminismo hegemónico clásico, occidental y eurocéntrico, instaló debates trascendentales que permitieron interpelar estructuras e instituciones patriarcales. Sin embargo, también ha contribuido a la invisibilización de otras problemáticas, necesidades y deseos de las mujeres. La universalización de los atravesamientos patriarcales tendió a desarrollar una idea reduccionista de “la mujer” como un sujeto homogéneo, desconociendo la multiplicidad de posiciones que nos constituyen. En sintonía con este planteo, autoras feministas bolivianas afirman que:

“el Feminismo eurooccidental ha aportado, eso no le vamos a negar, pero es bastante racista cuando se trata de mirar las luchas de las mujeres de nuestros continentes, su eurocentrismo les lleva a imaginar que nos civilizarán o que nos interpretarán y que desde esos centros de poder, dictarán políticas para las mujeres a nivel mundial” (Guzmán y Paredes, 2014:15).

De manera que no somos iguales, si bien todas estamos atravesadas –de manera diferente y desigual- por las opresiones del sistema capitalista, colonial y patriarcal.

Son otras las urgencias, dolores, problemas, obstáculos que viven las mujeres de los sectores populares. Ellas son quienes generalmente ensanchan los niveles de desocupación, y cuando logran un ingreso económico, lo hacen a través de trabajos precarizados vinculados al cuidado –empleadas domésticas, niñeras, enfermeras, entre otros-. A su vez, para estas mujeres el trabajo a cambio de un ingreso fuera del hogar, no implica una reducción de tareas domésticas. De ahí la afirmación de que son las mujeres quienes pagan el mayor costo del ajuste, al sustituir con su trabajo comunitario y familiar, los atributos y responsabilidades que el Estado ya no garantiza. Es cierto que en algunas situaciones, las mujeres que trabajan logran mayor autonomía económica respecto de los varones, pero no en relación al capital. (Federici, 2014).

Reflexionando ahora sobre estos procesos políticos organizativos y su diversidad desde una matriz epistemológica alternativa, Benavente (s/f) desde una perspectiva decolonial, critica a la racionalidad occidental como paradigma válido para pensar los problemas latinoamericanos. La autora sostiene la necesidad entender nuestros procesos sociales desde teorías propias, recuperando los saberes negados y postergados que se gestan en la vida cotidiana. El conocimiento científico hegemónico ha invisibilizado sujetos, luchas, culturas, lenguajes, a partir de la construcción de categorías generales y homogéneas. En este sentido, creemos que se traza una analogía - parcial - con el feminismo hegemónico dominante y eurocéntrico, el cual ha sido escrito desde la realidad de algunas mujeres excluyendo otras desigualdades - según la clase social, etnia, generación - que también inciden en las condiciones de vida. No todas las mujeres

somos iguales, ya que no es lo mismo ser cis-hetero, universitaria clase media, que ser mujer y/o disidente trans, negra o indígena, de sectores populares.

En cuanto a las particularidades de las mujeres que participan de la feria, la situación se agudiza para quienes viven “al margen del margen”. Hablamos de las poblaciones bolivianas y peruanas de los asentamientos de Nueva Esperanza, 12 de Julio y Manzana 231. Creemos necesario recuperar las particularidades de sus condiciones de vida, ya que pocas mujeres de esos barrios, sostienen una participación esporádica y fluctuante en la *Feria de Mujeres*.

La heterogeneidad predominante en la organización social de mujeres de la feria se expresa, entre otros aspectos, en las condiciones de vida. Observamos que quienes viven en los asentamientos, son en su mayoría peruanas/os y bolivianas/os, que se han apropiado del espacio para construir sus propias viviendas. Vivir al “margen del margen” implica no tener garantizados ciertos servicios básicos como alumbrado público, recolección de residuos, transporte urbano, escuela y centro de salud. Las mujeres peruanas y bolivianas que trabajan en la feria no sólo se enfrentan las desigualdades patriarcales y capitalistas, sino que también luchan por su reconocimiento social y legal como ciudadanas.

Reiteramos entonces, que no se deben diluir las diferencias bajo una mirada de universalidad. Lejos de ser un problema, la diversidad convoca a la construcción de una unidad que subraya las particularidades y disidencias, que enriquecen al movimiento feminista. Si las diferentes condiciones objetivas y subjetivas son opacadas, se erosiona la posibilidad de enfrentar la triple dimensionalidad de las opresiones. Es por ello que de la mano de la decolonialidad, cuestionamos la matriz epistemológica que subyace en el conocimiento dominante. Proponemos en cambio repensar quiénes son los sujetos de producción de conocimiento y a qué criterios de científicidad deben responder. (Espinosa Miñoso, 2014). Por su parte y en diálogo con lo anterior, la interseccionalidad permitirá recuperar la diversidad de clase/género/raza vigente, que nutre los espacios de participación de mujeres.

El enfoque epistémico que proponen los feminismos populares parte de la recuperación de los saberes empíricos desde la experiencia de la lucha diaria y colectiva, frente a las opresiones del sistema patriarcal que no se reduce a desigualdades binarias ni biológicas. Paredes (2012) propone entender al patriarcado como un sistema de opresiones que atraviesa y se retroalimenta con el capitalismo y el colonialismo, que son posteriores. Por ende, ampliar nuestras representaciones sobre el patriarcado a partir del enfoque epistémico del feminismo popular, comunitario y decolonial, permite reconocer otras luchas al interior del movimiento feminista. Luchas más o menos organizadas, en espacios más o menos formales, pero también las batallas diarias en nuestro entorno familiar, social, laboral, político y comunitario. Nos referimos a las actividades en cooperativas de trabajo y escolares, en copas de leche, en asociaciones civiles, en las iglesias, en los centros vecinales, en los grupos de jóvenes y de mujeres.

En ese marco, recuperamos algunas situaciones sobre las prácticas políticas de las mujeres en organizaciones de sectores populares, en las cuales se manifiestan estas múltiples expresiones del feminismo.

¿Divergencias políticas?

Mientras transcurre un nuevo miércoles, se va instalando lentamente la feria. Desde lejos, viene Susana⁷, con su carro cargado de ropa para vender. Laura las espera, suele ser la primera en llegar. Cada una tiene delimitado su lugar; el de Laura es uno de los bancos de la plaza. Allí se sienta, no tiene prisa, deja transcurrir el tiempo tejiendo alguna prenda. Se escucha el ruido de una motocicleta, está llegando Estela con su gorro y bufanda de lana. Se saludan y se advierte un brillo radiante en sus caras. Se abrazan, se miran, y pactan en ese cruce de miradas la complicidad del estar y resistir juntas.

Las condiciones climáticas facilitaron retomar las discusiones pendientes, el frío impedía seguir trabajando a la intemperie. Frente nuestro, el espacio del obrador transcurría un año más esperando ser habitado. Su apertura seguía siendo una incógnita, “¿Quién tiene la llave? ¿Que la entregue!” (E. Nota de campo, 13 de Junio de 2018), se preguntan y reclaman las mujeres. Cerca del mediodía, la trabajadora social del Centro de Salud se acerca a la feria portando una noticia que marcará un antes y un después: “¡Tenemos la llave del obrador!” (E. Nota de campo, 13 de Junio de 2018) Inmediatamente Estela toma la palabra para celebrar la obtención del salón, “porque ahora vamos a poder hacer actividades para todos, porque el salón es de toda la comunidad”. (E. Nota de campo, 13 de Junio de 2018). Al poco tiempo llega Cecilia⁸, quien se incorpora a la conversación. Sabe de qué se habla y por eso se acerca. Sin previos saludos dice en un tono poco amigable: “José, vos sabés que esto se resuelve en la mesa chica que le dicen” (C. Nota de campo, 13 de Junio de 2018). Se estaba refiriendo a la gestión del espacio físico. Su propuesta era totalmente opuesta a la que minutos antes Estela había esbozado.

En esta situación se materializan las tensiones presentes entre prácticas políticas diferentes al interior del grupo de mujeres. Por un lado, se puede percibir el predominio de la autoridad y el verticalismo para tomar las definiciones. Bajo estos modos de hacer política se suelen construir estructuras organizativas basadas en las referencias personales que tienden a ocultar lo colectivo. Por otro lado, identificamos modalidades que apuestan a los espacios de encuentro como herramientas de transformación social, en los cuales la construcción es común.

De esta forma, el (des)aprendizaje colectivo crea/recrea nuevas maneras de vincularse entre pares, asomándose así, “la otra política”. Nos referimos a los espacios de participación donde las tareas se distribuyen entre todas, las voces se escuchan y la información circula. Para tomar decisiones, se reúnen y discuten, avanzan lenta y conflictivamente hasta lograr consensos. Construyen reglas de convivencia que funcionan como criterios comunes frente a diversas situaciones, evitando la arbitrariedad.

Esta “otra política” tiene en cuenta otras temporalidades cotidianas que demandan los trabajos reproductivos. Entiende las implicancias de las tareas domésticas en la organización diaria, el horario del almuerzo, el momento del día en que deben buscar a las/os niñas/os en la escuela.. Dentro de la heterogeneidad de trayectorias singulares, hay un aspecto común, que viabiliza y

⁷ Los nombres propios utilizados en el relato etnográfico son ficticios.

⁸ Referente del barrio y miembro de la Comisión Vecinal.

posibilita la participación: en su mayoría son madres y jefas de hogar. Este rasgo dificulta la participación en espacios extrahogareños; y cuando lo hacen, deben estar dispuestas a brindar explicaciones, y a mostrar resultados que justifiquen el dedicar tiempo a ciertas actividades. Así lo dice una de las mujeres feriantes: *“ah no, a él no le gusta que salga, si voy a vender, tengo que llevar una moneda sino que no salga”* (C. Nota de campo, 13 de Junio de 2018).

Este discurso se reproduce de distinta manera en reiteradas situaciones, lo que configura uno de los principales obstáculos para la participación política de las mujeres de los diferentes territorios organizados a través de la feria. Esta condición de dependencia e imposición de las “reglas” patriarcales sobre lo que pueden o no hacer las mujeres en el ámbito público, condiciona además los modos de resistencia y organización. De modo que la multiplicidad de expresiones en las prácticas políticas de las mujeres se vincula con las reglas de juego impuestas por el patriarcado, cuyo efecto es la confluencia confusa y contradictoria entre lógicas patriarcales y feministas.

La participación política de mujeres de sectores populares como campo empírico del feminismo popular

El feminismo popular demanda politizar la cotidianeidad que atravesamos las mujeres, es decir, reconocer las micro-revoluciones (Galindo, 2017) que realizamos todos los días en los diferentes espacios. Este planteo interpela a los prejuicios vigentes que reducen el trabajo comunitario/político a prácticas asociadas al mandato maternal. Proponemos entonces disputar el sentido común y resignificar las múltiples expresiones de la participación política de las mujeres de los sectores populares. Entendiendo a la misma no solo como una manera de hacer posible el ejercicio de la ciudadanía y la lucha colectiva por las necesidades, sino también como la manera en que las mujeres existen y re existen a su posición de subalternidad.

Identificar la emergencia de estas prácticas diversas exige caracterizar la reconfiguración del contexto durante gobiernos neoliberales. Nos referimos a los cambios socioeconómicos, políticos y culturales que inciden en las condiciones de vida de los sectores subalternos, que deben recurrir a nuevas estrategias para acceder a los recursos. Se inicia, entonces, un proceso donde los límites entre el espacio doméstico y el público inmediato -representado por el barrio-, tienden a diluirse. Lo doméstico comienza a politizarse, ingresa al ámbito público y así, la gestión de necesidades se materializa de manera colectiva y organizada.

En los procesos organizativos comunitarios, en general las mujeres tienen gran protagonismo. Sin embargo, la participación en los espacios públicos no garantiza una redistribución equitativa de las tareas domésticas. Por ende, continúa reproduciendo la distribución sexual desigual del trabajo. En resumen: a la jornada laboral -extra doméstica- y las tareas de cuidado y de relación -domésticas- se agrega el trabajo político-comunitario. Sostenemos que se trata de una triple jornada laboral femenina. En nuestro de proceso de intervención pre-profesional observamos que las mujeres no sólo trabajan en la feria, sino que continúan siendo también las principales responsables de las tareas al interior de sus hogares y además la mayoría participa en

organizaciones sociales como la copa de leche, merenderos, centro vecinal, cooperativa escolar, espacios de mujeres, asociaciones civiles, destinando parte de su tiempo a tareas para la comunidad.

Más allá de la acumulación de tareas, poco a poco las mujeres comienzan a adquirir visibilidad pública y reconocimiento social como dirigentes, activistas y referentes barriales. Empiezan a derrumbarse lentamente los muros históricos que las excluían del plano de la política. En este sentido, la organización social comunitaria se constituye en una doble oportunidad: por un lado, para las mujeres, en cuanto a la posibilidad de ser reconocidas como sujetos políticos; y por otro, desde “la política”, un momento para revisar los límites socialmente construidos. Estos espacios empiezan a cuestionar la visión androcéntrica dominante sobre “la política” -reducida a las instituciones formales-estatales- para hacer evidentes otros modos de hacer política.

Sobre estas otras políticas posibles es necesario recuperar, visibilizar y sobre todo aprender para no reproducir lo que sucede en las instituciones. Según sostiene Vaggione (2008) al interior de ciertos espacios como sindicatos y partidos políticos, las mujeres no suelen ser consideradas en la toma de decisiones. Sin embargo, tal como menciona la referente de la Asociación Civil de Migrantes peruanas/os “*fijate en esta mesa somos todas mujeres y en el barrio somos las que más hacemos*” (E. Nota de campo, 13 de Junio de 2018). De modo que al interior de las redes comunitarias, las mujeres han adquirido mayor protagonismo imprimiendo nuevas formas de hacer política.

El contexto neoliberal profundiza la feminización de la pobreza, desencadenando la comunitarización de las necesidades a partir de las cuales la organización social de las mujeres desarrolla y recrea estrategias, que denominamos *feminización de la resistencia*. Nos interesa reflexionar sobre su conformación y de qué manera se manifiesta, teniendo en cuenta la distribución de tareas, poder, trabajos, mecanismos de toma de decisiones, democratización de los espacios, estrategias de reproducción y formas de relacionarse. Se trata de una apuesta política colectiva por *despatriarcalizar* los modos de hacer política. En oposición a los modelos autoritarios y jerárquicos vigentes, comienzan a gestarse otros modos de relación colectiva, partiendo del reconocimiento de todas las voces que forman parte de la organización y apostando al consenso para tomar democráticamente las decisiones. A su vez, reconocemos la convivencia con lógicas patriarcales y la presencia del conflicto, inherente a todas las relaciones sociales de poder. Sin embargo, la particularidad que identificamos es que la gestión de los conflictos suele apelar al colectivo, discutiendo entre todas la mejor solución viable.

En resumen, las rispideces, malos entendidos y las decisiones unipersonales suceden en estos espacios; pero destacamos el esfuerzo de las mujeres por –al menos– cuestionar los modos de funcionamiento interno como organización. En este sentido, resaltamos la importancia de (re)hacer la política recuperando las experiencias populares con el feminismo popular, comunitario y decolonial como guía.

Pero para ello es necesario reconocer la vigencia de relaciones patriarcales dentro de las organizaciones de mujeres, entendiendo a la matriz patriarcal como una construcción social y cultural que trasciende lo biológico. La misma consolida una estructura de poder en su forma

fundacional y permanente, en donde aflora el mandato de masculinidad como primera y constante pedagogía de expropiación de valor y dominación. Es decir, la opresión no es ejercida solamente por los varones hacia las mujeres, sino que existen situaciones en las que se reproducen relaciones jerárquicas, autoritarias y violentas en espacios donde predomina la participación de mujeres. Algunos discursos expresados en reuniones entre referentes, tales como “vos no te hagás la loca y no te metás en mi territorio” (E. Nota de campo, 18 de Julio de 2018) se producen cuando la individualidad es leída como competencia y amenaza sobre las estructuras de poder construidas.

En esta perspectiva, reducir la consideración del patriarcado como un sistema de opresión ejercido por la dominación de varones sobre las mujeres, tiende a reducir la capacidad de criticar un sistema que atraviesa a todas/os, y es una forma de perpetuar el binario sexo-género. Además, comprender estas asimetrías/desigualdades como construcciones sociales culturales e históricas y no como naturaleza, nos desafía a pensar otros horizontes, sujetos y prácticas, a partir de la despatriarcalización/desmercantilización/descolonización de las nuevas formas de (re)hacer la política y transformarla.

El patriarcado en todos lados

¿Cuáles son las representaciones sociales sobre el feminismo y la política en las mujeres de sectores populares? ¿Las ideas son uniformes o existen diferentes posicionamientos? ¿En qué medida esos discursos se plasman en las prácticas cotidianas? ¿Hay una auto-identificación feminista, o devenires feministas más allá del discurso? ¿Cómo estas expresiones colectivas de organización nutren, y a su vez se hacen eco de los feminismos populares, decoloniales, comunitarios? Éstas son algunas de las preguntas que fundan nuestra experiencia de práctica pre-profesional, y que han orientado las estrategias de intervención para intentar colectivizar (o al menos, socializar) algunas discusiones.

En primer lugar, observamos la convivencia de prácticas feministas y patriarcales. Como expresamos en líneas anteriores, el patriarcado está inscripto en la sociedad, y se cuela en los discursos y prácticas de las personas, quienes más allá de su sexo/género lo naturalizan, si no se problematizan al respecto. “*Ser feministas no nos vacuna del machismo*” (Guzmán y Paredes, 2014:7). Por ende, también en las organizaciones de mujeres es posible reconocer en las singularidades, ciertas lógicas que el sujeto colectivo intenta deshacer. Hablamos de las estructuras de poder verticales que permean los lazos sociales entre ellas. En la organización social de las mujeres de la feria del Barrio 16 de Noviembre, se manifiesta en prejuicios y malos entendidos que no se resuelven pública y colectivamente. Bajo el título de “problemas personales” se reduce la posibilidad de discutir políticamente cómo se vinculan entre sí, quiénes toman (generalmente) las decisiones y sobre todo por qué se generan tensiones cuando se deciden e implementan determinados cambios. Tal vez sea interesante pensar quiénes se benefician con el sostén de determinada estructura dentro de la organización de la feria.

En segundo lugar, creemos que la potencia de los feminismos populares radica en la praxis que caracteriza a estos colectivos (Korol, 2015). Es decir, sus acciones están guiadas por la urgencia para acceder a recursos que permitan el sostenimiento de su familia/unidad doméstica. Estos feminismos están atravesados por la lucha diaria que implica: alimentar, vestir, sanar, cuidar, amar. Es en ese “hacer” cotidiano que se encuentran, no sólo en los decires.

En tercer lugar, creemos que no existe necesariamente una autopercepción de las mujeres de *Feria de Mujeres* como feministas, pero sí se percibe en sus prácticas (Hooks, 2007). El distanciamiento con la lucha del movimiento feminista puede interpretarse por un lado, como un rechazo a las corrientes feministas más radicales⁹. Y por el otro, como resultado de la incidencia de los medios hegemónicos de comunicación, que suelen estigmatizar-deslegitimar las diversas expresiones de prácticas políticas del movimiento feminista.

Dentro de la heterogeneidad caracterizada anteriormente, escuchamos expresiones tales como: *“yo me volví feminista después de ver a mi vecina mal, yo me dí cuenta que era feminista cuando ví que en el barrio la vida es más difícil para nosotras”* (E. Nota de campo, 13 de Junio de 2018). Sucede que algunas mujeres de la feria han revisado sus propias historias y perciben que desde “hace tiempo” se organizan entre sí. Para cuidar a las/os niñas/os o adultas/os mayores, feriar en la plaza o garantizar la ración de comida del día. También cuando se acompañan en situaciones de violencia de género, o para buscar preservativos, pastillas anticonceptivas o inyectarse en el Centro de Salud. Todas son viejas prácticas por ellas realizadas, pero que desde hace poco tiempo son vinculadas al feminismo. Tal como sostiene Paredes citada en Gargallo Celentani (s/f) *“toda acción organizada por las mujeres en beneficio de una buena vida para todas las mujeres, se traduce al castellano como feminismo”*.

Muy distinta es la realidad de las feministas intelectuales de clase media, con otras condiciones de vida (sociales, económicas, políticas, culturales, temporales), otras prioridades demandas, que nos organizamos en espacios, no siempre vinculados al lugar donde vivimos.

Son necesarios más devenires que decires feministas, porque no es lo mismo estudiar sobre los feminismos que ser feminista. No queremos unas pocas mujeres iluminadas que se constituyan en referentes teóricas. El objetivo del feminismo popular es transformar el acervo social cultural dominante, en el que rigen valores como el individualismo, la meritocracia, la mercantilización y la propiedad privada. Devenir entonces feministas será

“la posibilidad de un ejercicio de lucha material y también subjetiva contra la enajenación, contra la mercantilización de nuestras vidas, la privatización de nuestros deseos, la domesticación de nuestros cuerpos, la negación sistemática de nuestros sueños, la mutilación de nuestras rebeldías, la invisibilización de nuestras huellas, el silenciamiento de nuestra palabra, y la desembozada represión de nuestros actos subversivos”. (Korol, 2007:140)

⁹ Nos referimos por ejemplo a la vinculación de las feministas con intervenciones e interrupciones en la vía pública tales como la quema de iglesias o la marcha de tetas.

Para disputar contra la persistencia patriarcal-colonial-capitalista siempre presente, pensamos una fuga necesariamente colectiva, a partir de la confluencia entre la propuesta de pedagogía de la contra-crueldad y la pedagogía feminista. Segato (2018), permite comprender estas manifestaciones, en las cuales la repetición de la violencia produce un efecto de normalización de la crueldad. Siguiendo a Gago (2014) en el avance del capitalismo y la modernidad se produce la internalización de la subjetividad neoliberal que el mismo sistema impone, donde impera el individualismo como modo de reproducción, incorporándose como parte de esta crueldad. Reconocer la voluntad y apuesta a la construcción de espacios comunitarios como la *Feria de Mujeres del B° 16 de Noviembre* es reconocer su potencial en la construcción de una ciudadanía transformadora más allá de las contradicciones y antagonismos que se gestan en estos procesos. El desafío radica entonces en la inclusión de las diferencias para construir una pedagogía contra-hegemónica y una ciudadanía transformadora, re-crear una pedagogía que permita reconocer las complejidades, singularidades e interconexiones entre comunidades de mujeres, de forma tal que el poder, el privilegio, la agencia y la disidencia se vuelvan visibles.

Segato (2018) invita también a pensar una contra-pedagogía de la crueldad que supone el develamiento y desaprendizaje de las opresiones a través de la contra-pedagogía del poder. Es decir, una contra- pedagogía del patriarcado para corromper los diferentes elementos de orden patriarcal que responden al mandato de masculinidad, como son el autoritarismo, el control, la dependencia, el sexismo, el corporativismo masculino, la baja empatía, la crueldad, la insensibilidad. Esta contra-pedagogía de la crueldad se expresa en diversas experiencias del movimiento feminista y de la organización social de mujeres, las cuales instalan una nueva politicidad femenina. Dentro de las múltiples expresiones de la participación política de las mujeres, la experiencia de la *Feria de Mujeres del B° 16 de Noviembre* desafía a comprender esa confluencia de dinámicas, modos y actitudes patriarcales y feministas dentro de la misma organización.

La pedagogía feminista propuesta por Korol (2015) sostiene que la vida cotidiana se constituye como punto de partida para desmontar nociones aprehendidas e instaladas en el sentido común de la sociedad. Para ello, resultan útiles los aportes de la educación popular como metodología de diálogo en la diferencia, que parte de lo conocido de los sujetos para llegar a lo desconocido, logrando así un aprendizaje significativo. Reinventar nuestros vínculos y modos de relacionarnos transformando los lazos de amistad y amor en lazos políticos, es necesario para descolonizar, despatriarcalizar y desmercantilizar las prácticas sociales.

(In)conclusiones

“¿Qué es la despatriarcalización?

(...) una palabra matriz que nos servirá para derivar verbos, adjetivos y gerundios con que deshacer, destruir, desarmar, desmontar, desestructurar, demoler, derribar y desarticular todas y cada una de las capas de opresiones que nos sujetan”.

María Galindo (2017:77)

224

DESAPRENDER PARA LUCHAR. Inspiradas en la metáfora de Lorde (1979) proponemos abandonar las “herramientas del amo”, ya que combatir la alianza patriarcal-colonial-capitalista desde las lógicas instituidas tenderá a reproducir la misma opresión. No se trata de que las mujeres accedan a los puestos de poder supuestamente reservados para varones, sino de generar procesos que permitan el reconocimiento de los mandatos de masculinidad y feminidad. Desnaturalizar esos mandatos no es tarea sencilla; la interpelación debe ser al interior de cada persona y de cada organización. La Pedagogía Feminista (Korol, 2015) sostiene que es necesario asumir colectivamente los desafíos y dolores de esta transformación. Desaprender y volver a aprender exige tiempo, demanda pensar, doler, discutir con otras/os, habitarnos de contradicciones, poner en tensión, hasta sanar juntas/os, en colectivo. Poner el cuerpo, dejarse atravesar por el feminismo, repensarnos internamente y luego compartir esas discusiones en una sociedad conservadora capitalista heteropatriarcal y colonial, es una definición política compleja y difícil de asumir, en la cual cada vez somos más quienes nos implicamos en este proceso de transformación social y cultural. Por ello, es trascendental sostener, compartir y contener a las mujeres en estos procesos, a través de los espacios colectivos mediante los cuales generamos entre nosotras una solidaridad política. (Hooks, 2007).

Nos referimos entonces a lo que el feminismo ha tratado de construir desde la sororidad como decisión política enraizada en el compromiso compartido de luchar contra la injusticia patriarcal, sin importar la forma que tome esa injusticia. En este sentido, no podemos ser sororas con la compañera si no nos despojamos de nuestros privilegios de raza y clase. Si las mujeres de la *Feria de Mujeres del B° 16 de Noviembre* y todas aquellas que forman parte de una organización de mujeres, no están dispuestas individualmente a cuestionar su poder para someter a otras/os, seguiremos naturalizando las herramientas del amo, seguiremos hablando de pedagogías de la crueldad (Segato, 2018).

LUCHAR PARA VENCER. Para consolidar y perpetuar la feminización de la resistencia, no sólo es necesario la acción y organización, sino también avanzar en procesos de reflexión que nos permitan construir otras lógicas de vinculación, otras maneras de hacer la política. Y de esta forma colaborar en la constitución del fundamento empírico a partir del cual disputamos las categorías analíticas presentes en las teorías feministas hegemónicas. Este traspaso a la deliberación colectiva constituye otro desafío para el feminismo popular, en el cual emerja y tome visibilidad aquello que se mantiene como discurso implícito, bajo las representaciones negativas que intentan silenciar los procesos de resistencia y participación de las mujeres subalternas.

La lucha y resistencia de las mujeres de *Feria de Mujeres del B° 16 de Noviembre* en particular y de las organizaciones de mujeres de sectores populares en general, se libra en frentes múltiples que complejizan el escenario, los cuales no necesariamente dan cuenta de una dimensión anti-patriarcal; incluso es posible que la rebeldía se oculte estratégicamente detrás de otros antagonismos propios de la heterogeneidad de posiciones que asumen como sujetos políticos. Si esta posición de subalternidad incorpora contradictoriamente la aceptación y el rechazo a la

dominación, el proceso de reflexión en torno a la resistencia como acción, debería servir como herramienta para desactivar mecanismos de consenso frente a las múltiples expresiones de dominación patriarcal, capitalista y colonial.

Recuperar y reflexionar sobre el lenguaje, su contenido ideológico y las diversas expresiones de feminismo popular, sienta las bases para iniciar un camino de transformación del discurso y así construir nuevas subjetividades políticas.

No se trata de homogeneizar los significados del feminismo, ni “convencer” a las mujeres para reproducir discursos teóricos abstractos (y absurdos), sino de reconocer y visibilizar las múltiples representaciones al interior del feminismo popular. Es necesario y urgente una pedagogía feminista (Korol, 2015) para descolonizar, desmercantilizar y despatriarcalizar, que cuestione los privilegios de clase, raza y género; que interpele a las instituciones y estructuras opresoras. Una pedagogía feminista para dialogar (y más aún) en la diferencia. El feminismo no debe ser pensado como un colectivo uniforme y homogéneo, sino como un sujeto político diverso, inédito, rebelde, cuya potencia es el mestizaje de identidades, luchas y banderas (Pereira de Almeida, 2014).

A modo de cierre dedicamos estas líneas “a todas aquellas mujeres rebeldes que han decidido que el desacato es su camino, y que saben que hacerlo con otras es más placentero y efectivo” (Galindo, 2017:3). Con ello queremos decir que una lucha sólo es posible, duradera y real a partir de la confluencia de la deconstrucción simbólica y la práctica política en experiencias concretas. (Pereira de Almeida, 2014)

Referencias bibliográficas

Benavente, Sol (s.f.): Hacia un feminismo popular: los legados de Rodolfo Kusch y Domitila Barrios. Recuperado de: <http://www.centrocultural.coop/revista/1415/hacia-un-feminismo-popular-los-legados-de-rodolfo-kusch-y-domitila-barrios>. Fecha de consulta: 10 de Julio de 2018

Cargallo Celentani Francesca (s/f): Feminismos desde Abya Yala. Ideas y posiciones de 607 pueblos de nuestra América. Corte y Confección. Ciudad de México

Espinosa Miñoso, Yuderkys (2014): Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica. *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*. Distrito Federal, México

Federici Silvia (2014): Es un engaño que el trabajo asalariado sea la clave para liberar a las mujeres. *El Diario*. Recuperado de: https://www.eldiario.es/economia/engano-trabajo-asalariado-liberar-mujeres_0_262823964.html. Fecha de consulta: 11 de Julio de 2018

Gago Verónica (2014): La razón neoliberal. Tinta Limón. Buenos Aires

Galindo María (2017): No se puede descolonizar sin despatriarcalizar: teoría y propuesta de la despatriarcalización. Literatura Incendiaria. La Paz.

Guzmán Andrea, Paredes Julieta (2014): El tejido de la rebeldía ¿qué es el feminismo comunitario? Comunidad Mujeres Creando. La Paz.

Hooks, Bell (2007): El feminismo es para todo el mundo. Traficante de sueños. Madrid.

Korol Claudia (2015): Feminismos populares, pedagogías y política. Chirimbote. Buenos Aires.

Lorde Andre (1979): Las herramientas del amo nunca desmontan la casa del amo. En Lorde Andre: *La hermana, la extranjera*. Traficante de sueños. Madrid.

Paredes Julieta (2012): Feminismo comunitario, La Paz. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=v87H9qiXuxg> Fecha de consulta: 12 de Julio de 2018.

Pereira de Almeida Janaiky (2014): ¿Por qué cantamos? Un análisis de las luchas y desafíos de la actuación política del movimiento feminista en América Latina. *Ciencia Política* vol. 9. Brasil

Segato Rita (2018): Pedagogía y contra pedagogías. *Lobo suelto*. Buenos Aires.

Vaggione Juan Manuel (2008): El barrio y sus mujeres. La cotidianeidad en los movimientos piqueteros de Córdoba. *Anuario X del Centro de Investigaciones Jurídicas y Sociales. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*. Universidad Nacional de Córdoba.

Cita recomendada

Natalia Bianchini y Celeste Curbelo (2019): «Las expresiones del feminismo en las organizaciones de mujeres de sectores populares» [artículo en línea]. *Conciencia Social*. Revista digital de Trabajo Social. Vol. 3, Nro. 5. Carrera de Licenciatura en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. UNC. pp. 214-227 [Fecha de consulta: dd/mm/aa].

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/26138>. ISSN 2591-5339

Esta obra está bajo la licencia Atribución-Compartir Igual 4.0 Internacional. La que permite compartir, copiar, distribuir, alterar, transformar, generar una obra derivada, ejecutar y comunicar públicamente la obra, siempre que: a) se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL de la obra); b) se mantengan los mismos términos de la licencia. La licencia completa se puede consultar en: <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

Sobre las autoras

Natalia Bianchini

Argentina. Estudiante de la Carrera de Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: nataliabianchini.arg@gmail.com

Celeste Curbelo

Argentina. Estudiante de la Carrera de Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: celecurbe95@gmail.com